

*Ishita Banerjee**

¿Resplandece India? Notas y reflexiones

SUMARIO: I. Introducción. II. Las Bases. III. Las Paradojas de la Democracia. IV. La Construcción de una “República Democrática Soberana”. V. Bibliografía.

I. Introducción

En 2003, el confiado y satisfecho gobierno de derecha Hindú, dirigido desde el Centro por el Partido Bharatiya Janata (BJP, siglas del inglés) adoptó como lema político “India brillante”. Complacido con el resultado de sus recientes victorias en las elecciones en algunos estados federales, el auge en la industria de la Tecnología de la Informática (TI), una buena cosecha como resultado de las abundantes lluvias y con ello un incremento en el PIB (Producto Interno Bruto), el gobierno del BJP creyó que “India brillante” era el lema a adoptar para llamar a los electores a votar de nuevo por él en las próximas elecciones generales del 2004. El resultado de las elecciones generales, sin embargo, desmintió tales esperanzas. El Partido del Congreso, en alianza con la izquierda y otros partidos políticos, ganó la mayoría de los votos en la Cámara baja del Parlamento, y formó una coalición gubernamental desde el Centro. El BJP y sus aliados tuvieron que reflexionar por qué la gente de India no creyó que India fuese brillante. Así pues, una editorial en un periódico nacional en lengua inglesa sostuvo que la “cruda campaña de ‘India brillante’ pareció poco a poco una campaña cruel a la mayoría de los ciudadanos que continuaban luchando por sobrevivir” (Reddy, *The Hindu*, 14 de mayo 2004).

Comencé este breve ensayo con el lema de “India brillante” porque, independientemente de la opinión de la gente dentro de India, la imagen de és-

* Investigadora y profesora del Colegio de México.

ta como “brillante” o “luminosa” ha sobrevivido y ganado circulación internacional. Como un primer intento por promover a India internacionalmente, esta campaña publicitaria de 20 millones de dólares ha dado sus frutos, no para el partido político, sino para la imagen que ha proyectado de India. ¿Por qué existe esta disonancia entre lo que la gente de India siente y lo que el mundo paulatinamente ha llegado a creer de India —una economía emergente y un poder en crecimiento— la imagen que ha llegado a rivalizar con la noción generalizada de una India ‘espiritual’?

Para poder entender esta paradoja, tenemos que adentrarnos en el meollo de la cuestión del funcionamiento de la democracia de India, aclamada como la más grande del mundo. Pero primero, algunos hechos básicos.

Mapa de India



II. Las Bases

India es el séptimo país del mundo en términos de extensión territorial y el segundo país más poblado de la tierra. Tiene una superficie de 3 millones 166 mil 414 kilómetros cuadrados y una población de 1.2 billones de habitantes, conformada por una enorme variedad de pueblos, diversos grupos étnicos y religiosos. En términos geográficos India está constituida por tres grandes divisiones, a saber, los Himalayas y la cordillera montañosa del norte, las planicies del norte y la diversa región del sur con las tierras altas y planicies.

India está rodeada al noroeste por Pakistán; al noreste por la República Popular de China, Nepal y Bután y al este por Myanmar (Birmania). La parte noreste de India rodea a Bangladesh por tres lados. Al sureste se encuentra la bahía de Bengala y al suroeste el mar arábigo.

En términos de su economía, más de la mitad de la población se dedica a la agricultura, pero este sector produce sólo un tercio del producto interno bruto (PIB). Sin embargo, estadísticas de un estudio del 2009-2010 del gobierno, sugieren que la participación de la agricultura en el empleo cayó al 45.5%. El servicio industrial más importante de India representa el 57.2% del PIB del país y el 34% del empleo. Los sectores industrial y de agricultura contribuyen con el 28% y el 14.6% del PIB respectivamente y constituyen el 34% y el 14% del empleo. Pese a que desde su independencia en 1947 la economía de la India ha crecido, su producto per cápita sigue siendo uno de los más pequeños del mundo. El índice PIB per cápita de la India es \$3, 290 IMF, lo que la posiciona en el 127º lugar del mundo, aun cuando la economía de la India ocupa el 11º puesto en el mundo en términos del PIB nominal.

En términos políticos, India está constituida por 28 estados federales (provincias) y 6 territorios, y la capital Delhi. En 1956, los estados federales fueron reorganizados en base a los idiomas, es decir, cada estado federal tiene una lengua oficial. Por ejemplo, en Gujarat se habla Gujarati, en Tamilnadu se habla Tamil. India es un sistema multipartidario basado en el sufragio universal. El sistema político es parlamentario con una legislatura bicameral (cámaras baja y alta). El parlamento se elige por periodos de cinco años. El presidente es el jefe de Estado y es elegido por un periodo de cinco años por un colegio electoral, pero se trata más bien de una figura ceremonial. En realidad, el poder ejecutivo lo ejerce el consejo de ministros bajo el liderazgo del Primer Ministro, quien es designado por la mayoría del Parlamento o por una coalición con la mayoría de asientos en la cámara baja del Parlamento. El Presidente, como jefe del Estado, invita al líder con la mayoría en la cámara baja para formar un gobierno en el Centro (el Gobierno de la Unión).

Los estados federales responden a esta estructura con asambleas legislativas bi-camerales y miembros elegidos en la cámara baja. El Gobernador es el representante del Presidente en el estado. El Presidente y sus representantes en los estados toman importancia en situaciones de emergencia del país o del

estado federal. De hecho, la presencia del Presidente tiene la función de contrarrestar el ejercicio inmoderado del poder por el ejecutivo, el Primer Ministro y su gabinete central, y los jefes de gobierno (*chief ministers*) y sus consejos de ministros en los estados. Desde su independencia en 1947 hasta 1977, el Primer Ministro fue un miembro del Partido del Congreso. Hasta ahora, el único gobierno alternativo al del partido del Congreso que ha podido estar en el poder los cinco años ha sido la coalición de la derecha Hindú, la cual controló el gobierno central entre 1999 y 2004.

III. Las Paradojas de la Democracia

La democracia india parece para muchos un “rompecabezas” por la forma en cómo acomoda conceptos aparentemente incompatibles (Austin, 2001). Además de una combinación de las formas de gobierno parlamentaria y presidencial, la constitución de India acepta el pluralismo legal y la discriminación positiva. La constitución de India permite un Código civil uniforme y un Código criminal uniforme que se aplican a todos los ciudadanos independientemente de su religión. Al mismo tiempo, se aceptan ‘Leyes personales’ (*Personal Laws*) —leyes sobre las herencias, el matrimonio, el divorcio, la manutención y la adopción— para comunidades minoritarias, comunidades delimitadas sobre la base de la religión. Las Leyes personales tienen como objetivo asegurar la identidad comunitaria y el respeto a las diferencias religiosas. De ahí que su presencia ratifique más que nulifique un compromiso constitucional con el secularismo, lo que va de acuerdo con la percepción del Estado indio sobre el secularismo. El Estado promete “proteger” a todas las religiones y mantener una posición equidistante con todas ellas.

Las Leyes personales tienen una larga genealogía que se remonta al periodo colonial en el que la ley “hindú” y la ley “musulmana” fueron codificadas a partir de la premisa orientalista de que los habitantes del país necesitaban someterse a sus propias leyes (Rocher, 1994). Por ahora, debido a la extensión de este trabajo, no rastrearé las consecuencias de largo alcance de la división de los pobladores indios entre hindúes y musulmanes. Baste decir que durante el periodo colonial la religión y las identidades de casta adquirieron una nueva fuerza y un nuevo significado para luego transformarse en categorías políticas. La codificación de las leyes hindú y musulmana que comenzó bajo el mandato del primer gobernador general, Warren Hastings, en las postrimerías del siglo dieciocho, puso en claro la distinción entre ley comercial, ley criminal y ley familiar. La ley familiar, considerada la menos importante, fue ubicada dentro de las Leyes personales para ser aplicada por las comunidades “religiosas”. Para otro tipo de asuntos, los indios fueron puestos bajo el dominio de la ley inglesa. El plan judicial de Hastings era claro: “en todo asunto relacionado con herencia, matrimonio, casta y otras costumbres religiosas, o

instituciones, se observarán invariablemente las leyes del Corán con respecto a los mahometanos, y aquellas de los Shaster [o escrituras] con respecto a los gentiles [o hindúes]” (Acharya 1914: 153, citado en Rocher, 1994: 220).

En tiempos de la independencia de India, las Leyes personales habían estado en operación por más de un siglo y medio. No podían ser eliminadas. En efecto, se mantuvieron vigentes después de amargos debates en la Asamblea constituyente, como un compromiso o una garantía para las comunidades minoritarias (musulmanes, cristianos y parsis) que el Estado indio habría de “proteger”. Incluso, la “mayoría” hindú mantuvo sus Leyes personales. Es interesante notar que la constitución de India no se refiere a las Leyes personales como “religión”, aunque reconoce sus fundamentos religiosos (Pal, 2001:27). El artículo 44 de la constitución ordena al Estado a “esforzarse por asegurar, para todos los ciudadanos, un Código civil uniforme para todo el territorio de India”. Al mismo tiempo, este artículo es un principio directivo de la política estatal, no ejecutable por ley. Los ciudadanos pueden elegir ser gobernados por su Ley personal o por el Código uniforme en asuntos que se ubican en la jurisdicción de las Leyes personales.

La presencia simultánea de derechos individuales para los ciudadanos y derechos colectivos para las comunidades parece garantizar la pluralidad y la igualdad sustantiva. Pero, por supuesto, esto genera serios problemas difíciles de resolver (Das, 1995). La noción liberal de los derechos, estamos conscientes de ello, tiene su premisa en la idea del ciudadano-individuo. ¿Los derechos prometidos a las minorías, pueden derivar de los derechos fundamentales, garantizados a los individuos? ¿O se necesita un criterio adicional de una naturaleza colectiva? Aun más importante es la cuestión sobre aquello que constituye lo “colectivo” —¿la comunidad?— que puede, con frecuencia, poner en peligro la identidad y los derechos de la mujer como ciudadana. No entraré en detalles acerca de los problemas ocasionados por la pluralidad jurídica; baste decir que han aumentado las tensiones entre las comunidades y que, en combinación con otros factores, se ha producido una fuerte reacción por parte de la casta superior Hindú. Esto, no obstante, también ha ayudado a las mujeres y a otros miembros de las comunidades minoritarias a negociar y a hacerse de un espacio delimitado para sí mismos.

La idea de la discriminación compensatoria o positiva también tiene sus bases en el periodo colonial. El censo y otras operaciones de investigación del gobierno británico no sólo acotaron una clara “mayoría hindú” y una “minoría musulmana” a finales del siglo XIX, sino que también clasificaron a los “hindúes” en términos de casta, mostrando el número de cada casta y su posición en la jerarquía socio-ritual. Esta clasificación fue aplicada a las políticas de contratación en varios servicios. Esto no sólo define las identidades de casta a lo largo de nuevas líneas, sino que también hace conscientes a los miembros de numerosas castas bajas e intocables de su relativa superioridad en términos numéricos pero también de su falta de acceso a la educación y al empleo público. El gobierno colonial buscó proteger a los miembros de estas clases

‘oprimidas’ o ‘atrasadas’ (*backward*) garantizándoles privilegios especiales en sus reformas institucionales. Estas reformas intentaban preparar a los habitantes de India para la autonomía en un futuro lejano. Una vez más, durante el tiempo de la Independencia, la prestación de asientos “reservados” en las candidaturas electorales y en algunas instituciones gubernamentales para los *Dalits* (intocables) y miembros de las castas y clases atrasadas, había llegado a tener una larga historia: el legado no pudo ser disipado.

Así pues, el Dr. B.R. Ambedkar, prominente líder de las clases oprimidas y creador principal de la constitución de la India, buscó cambiar la prestación de la “reservación” en un instrumento para la “justicia social” y el avance de la ‘debilidad’ (Bayly, 1999:270). La Constitución promulgada el 26 de enero de 1950 declaró ilegal la práctica de la ‘intocabilidad’. Al mismo tiempo, intentó lograr una igualdad “sustantiva” ofreciendo beneficios especiales a los ex intocables (o *Dalits*, como se llaman a sí mismos estos grupos a partir de la década de 1930) y a los miembros de las clases ‘atrasadas’, con el fin de que puedan competir con otras clases superiores y miembros de castas superiores en igualdad de condiciones dentro de un periodo de tiempo limitado. En un comienzo, la discriminación compensatoria o positiva fue introducida por diez años; esto proveía la “reservación” de un determinado número de asientos para los miembros de los *Dalits* y “otras clases atrasadas” en las instituciones educativas del gobierno, en el empleo público y también en las candidaturas electorales. Los entusiastas organizadores del Estado y los legisladores creyeron que la disposición especial para los grupos “relegados” los igualaría en una década con los grupos privilegiados. Esto, por supuesto, no sucedió. No sólo la ‘reservación’ ha sido continuamente extendida por varios periodos de diez años, sino que más y más grupos se han presentado y han exigido los beneficios especiales ofrecidos por el Estado en base en su ‘atraso’, generando, según algunos especialistas, una inversión en el ‘atraso’ o *backwardness* (Informe de Rane Panch citado en Baxi, 1992:220).

Esto ha desembocado en una situación paradójica. La aceptación de la lógica de la casta como el principal (aunque no el único) motivo de la discriminación positiva, ha hecho que esta estipulación específica restrinja el concepto liberal (burgués) de la igualdad garantizada por la Constitución (Chatterjee 1992:207). La disonancia entre un orden jurídico comprometido con la igualdad total que, al mismo tiempo, admite la existencia de un orden social marcado por la estratificación y establece disposiciones con el fin de erradicar la discriminación, ha producido un “embrollo social” (Galanter, 1984). La cláusula de “reservación” ha permitido actualmente a ciertas secciones de los *Dalits* y de las clases ‘atrasadas’ presionar por mejores privilegios; también ha permitido a los miembros de las clases privilegiadas y castas superiores hablar en términos de igualdad burguesa y del mérito para interrogar la ‘discriminación compensatoria’ (Banerjee-Dube, 2008: xxvii).

Los debates más intensos se han extendido, no acerca de la ‘reservación’ de los *Dalits* sino en torno a aquellas ‘otras clases atrasadas’ —una categoría

vaga y ambigua. El nombramiento de una Comisión en 1953 para identificar las ‘clases atrasadas’ (*Backward Classes Commission*), incitó la movilización de las castas bajas a una escala sin precedentes. No se consideró la casta como la única causa del atraso; la falta de educación, la privación económica y la no representación en los acuerdos, en el comercio y el empleo gubernamental, fueron asimismo consideradas por la Comisión como índices de relegación. Sin embargo, la casta y la discriminación social basada en la casta siguen siendo el criterio principal. Las sugerencias de la Comisión no fueron implementadas, y su informe entregado en 1955 fue dejado de lado; pero éste sacó a la luz procesos que tienen un efecto muy importante en la política, particularmente en el Norte de India. La imprecisión en la definición de “atraso” impulsó a miembros de muchas castas bajas a reunirse para mejorar la negociación de la ‘reservación’ (Jaffrelot, 2003). Desde la década de 1960, se ha producido un lento pero seguro incremento en el número de representantes de las castas bajas elegidos en el Gabinete Central así como en las Asambleas Legislativas de las provincias.

La movilización de las castas bajas (atrasadas) en el Norte de India, estuvo acompañada por procesos económicos tal como la ‘revolución verde’ en el Punjab durante el gobierno de Indira Gandhi, que produjo una clase de campesino medio, relativamente rico, y que buscaban un estatus social más alto. De hecho, una combinación de los líderes campesinos y la cuota (reservación) política proporcionó la primera alternativa nacional al Partido del Congreso en las elecciones de 1977. Aunque no permaneció en el poder durante los cinco años completos, esta coalición mostró la importancia del ascenso de las castas bajas en la política.

El informe de la Segunda Comisión de las castas atrasadas (la Comisión Mandal) fue presentado alrededor de 1980 pero no fue implementado durante diez años por los sucesivos gobiernos del Congreso; posteriormente surgió una grave reacción cuando la nueva coalición gubernamental de Janata Dal (Partido de los pueblos), que llegó al poder a finales de 1989, anunció que pondría en práctica las sugerencias de la Comisión Mandal. Esta Comisión había recomendado la reservación del 27% de los asientos para los estudiantes de las otras clases atrasadas en todas “las instituciones de carácter científico, técnico y profesional dirigidas tanto por el gobierno central como por el estatal” (Jaffrelot, 2002: 321). La decisión del primer ministro V.P. Singh, estuvo en consonancia con las demandas de la articulación conjunta de las identidades de casta y campesinado en la política desde la década de 1970. Al mismo tiempo, sacó a la luz la grave reacción de las castas altas, miembros de la clase media, y de grupos privilegiados que se sintieron amenazados por la extensión de la ‘reservación’ de los *Dalits* a los miembros de ‘otras clases atrasadas’. La reacción de las castas altas, y la afirmación de los *Dalits* y de las castas bajas, fueron de la mano y se alimentaron una a la otra.

Esta ‘crisis’ allanó el camino a los partidos de la derecha Hindú, que se habían estado preparando silenciosamente desde la década de 1980, para lle-

gar a la primera fila del escenario político nacional. En un intento por atenuar las graves tensiones entre los miembros de la comunidad ‘mayoritaria’ y el carácter ‘consensual’ de la democracia, argumentaron que los problemas tenían su origen en la postura “pseudo-secular” de los gobiernos del Congreso. Estos gobiernos habían apaciguado constantemente a la comunidad ‘minoritaria’, especialmente a los musulmanes, y pensaban que los problemas de India podrían solucionarse si sus ciudadanos regresaran a sus raíces culturales, es decir, al Hinduismo. Este recurso de la identidad ‘Hindú’ de la mayoría de sus ciudadanos hizo que la animosidad de los grupos privilegiados—que se consideraban a sí mismos como la mayoría— hacia un enemigo interno, los *Dalits* y otras clases atrasadas, se transfirió a un enemigo externo, los “musulmanes”. En una situación donde el ciudadano urbano de clase media-alta sentía una tremenda presión, acentuada por los problemas derivados de la liberalización de la economía, la derecha Hindú adquirió un notable éxito. Apartándose por completo de los problemas de la pobreza y la educación, la atención se centró en la ciudad de Ayodhya, donde se supone que fue construida una mezquita por Babur, el primer emperador Mogul, sobre un templo del dios Ram, cuyo lugar de nacimiento se cree que es Ayodhya (Dube, 2001).

El éxito de la derecha y la afirmación de las castas bajas obligó a muchos intelectuales y planificadores políticos, que estaban satisfechos de que las credenciales seculares de la India eran totalmente seguras, a hacer una pausa y reflexionar sobre lo que había generado esta “crisis” del secularismo. No me detendré en la cuestión de si la visión de la casta como religiosa es correcta: es evidente por lo que he dicho hasta ahora, que la casta es inherentemente política. Lo que es significativo para nosotros es que el funcionamiento de una democracia multipartidista creó las condiciones para el surgimiento de la derecha hindú en la década de 1990 (Hansen, 199), un tiempo en que países de todo el mundo vieron el resurgimiento de la derecha en la política.

La derecha hindú, una combinación de diferentes partidos —el Rashtriya Svayam Sevak Sangh (RSS), la Asociación de Auto-voluntarios de la Nación, y el Vishwa Hindu Parishad, Consejo de los Hindúes por todo el mundo— encabezados por su ala política, el Bharatiya Janata Party, Partido de los pueblos de India, ganó las elecciones generales en 1999 y se mantuvo en el poder durante los cinco años de su mandato. La confianza de la derecha en su éxito continuo ha sido, no obstante, desmentida. Su lema de “India brillante” ha sido objeto de un severo escrutinio y crítica, y la derecha no ha regresado al poder central desde su derrota electoral de 2004. Al mismo tiempo, ha conservado su importancia política, y la noción de “India brillante” ha logrado captar la imaginación de una gran parte de la clase media hindú, la diáspora hindú y los medios internacionales y políticos. En la siguiente sección estudiaré brevemente la economía política de India con el fin de ofrecer una mejor comprensión de por qué la imagen de “India brillante” coexiste con la pobreza extrema y la falta de servicios básicos para millones de hindúes.

IV. La Construcción de una “República Democrática Soberana”

La India post-independiente forjó la idea de un Estado central fuerte y adoptó muchas de las instituciones del Estado colonial. El gobierno del Congreso, en el timón de los asuntos, heredó el aparato central unitario y la personalidad internacional de India británica. La primera elección general de India bajo sufragio universal, tuvo lugar en el invierno de 1951-52. Por primera vez en el mundo, se celebraron elecciones libres a una escala tan masiva: con un electorado de 200 millones, la consumación exitosa de la elección demostró la formación política de India (Metcalf y Metcalf, 2002:230). Se proclamó con orgullo la disposición de India como ‘una república soberana y democrática’, como la declaraba el Preámbulo de la Constitución. El Partido del Congreso ganó las elecciones tanto a nivel nacional como estatal.

Con Jawaharlal Nehru como primer ministro (1947-64), la planificación estatal y el ‘desarrollo’ se convirtieron en las palabras clave de la política nacional. Los británicos dejaron la India pobre y subdesarrollada en términos de la industria; esto tuvo que ser remediado a través del avance de la ciencia y la tecnología. *El (poder) ejecutivo nacional aprobó los principios socialistas de propiedad estatal; además persiguió las políticas económicas liberales y dio incentivos a la inversión privada.* Como un modo eficaz de desarrollo planificado, planes quinquenales fueron elaborados por un consejo de expertos que pertenecían a la nacional ‘Comisión de Planificación’. *El primer “Plan quinquenal”, publicado en 1952, indicó “un nuevo enfoque de desarrollo económico que incorporó una estrategia para el cambio social pacífico” (Frankel, 2005:94). A pesar de que este plan puso gran énfasis en el desarrollo de sector industrial, especialmente la industria eléctrica pesada, la mineral, y las de hierro y acero, hizo de la agricultura su principal objetivo. El primer plan fue sorprendente en su enfoque al desarrollo agrícola. En lugar de recomendar medidas para aumentar la productividad, que sólo podrían ser cumplidas por los agricultores ricos, trató de conciliar los objetivos de crecimiento y de igualdad. El plan trató de aumentar la producción eliminando las relaciones de explotación social y económica que impedían el uso eficiente de las prácticas de producción intensiva a mano de obra.*

Tales esfuerzos para aumentar la productividad agrícola, sin embargo, fueron difíciles de realizar en el sistema actual de tenencia de la tierra, que se caracteriza por la escasez y la distribución extremadamente desigual de la tierra. Hubo intentos de reforma agraria y redistribución de la tierra, intentos por limitar la posesión de tierras y la abolición de *zamindari* (el sistema con grandes terratenientes), algo lógico dentro de una concepción socialista, pero éstos no fueron muy lejos dado que el Partido del Congreso estaba apoyado en buena parte por grandes propietarios de tierra. Esta brecha, entre la intención y la

práctica, se convertiría en una constante de la política de gobierno y llegaría a representar uno de los principales problemas de la democracia india.

El segundo plan quinquenal se centró en la industria, especialmente en la industria pesada estatal. El objetivo era la sustitución de importaciones por medio de la creación de una base industrial grande, una política que daría a India una mayor autosuficiencia económica. Se le dio prioridad al sector público sobre el privado, y a las industrias nacientes de India se les dio protección mediante aranceles impuestos sobre las mercancías importadas. El sector privado fue aceptado bajo la estrecha supervisión del Estado y no se le permitió hacer cambios significativos o ampliaciones sin una ‘licencia’ del gobierno central.

En la política exterior Nehru encabezó el movimiento de los países no alienados, una política que dio a India gran importancia internacionalmente. En un mundo polarizado entre dos bloques, la no alineación ofreció un “tercer espacio” a muchos países, y así ayudó a Nehru a llevar a cabo su plan para el desarrollo rápido de India. La inversión en las industrias y la agricultura fue acompañada por el énfasis en la educación superior; Nehru vio la creación de los Institutos Nacionales de Tecnología que hasta la fecha han producido generaciones de ingenieros altamente calificados. Todo esto limita el gasto requerido en la defensa; la no alineación de India dio el respiro necesario de los gastos de defensa.

La personalidad de mando de Nehru dirigió el destino de India independiente durante las dos primeras décadas. Una nueva India tomó forma completamente en la idea modernista de ‘progreso’ y desarrollo. La visión de Nehru encontró amplia articulación en la construcción de la moderna ciudad de Chandigarh, la capital de Punjab y Haryana, por el reconocido arquitecto francés Le Corbusier; en la creación de Institutos de educación superior en ciencia y tecnología, en la importancia asumida por el Centro de Investigación Atómica y en la planificación controlada por el Estado. El ambiente entusiasta encontró expresión elocuente en las películas producidas en Bombay (Mumbai). Al mismo tiempo, todo esto se hizo a través de la centralización, tanto del poder y del Partido del Congreso, lo que impidió la democratización general.

La centralización del poder en la persona del Primer Ministro, el ejecutivo del país, y en la cabeza del Partido del Congreso, alcanzó nuevas dimensiones en Indira Gandhi (1966-77, 1980-84). Frente a una variedad de retos —desafíos radicales en los estados de Bengala Occidental y Kerala, el movimiento maoísta naxalita que incluyó a los campesinos pobres y los estudiantes en el oeste de Bengala, que se extendió a los estados vecinos— Indira Gandhi intentó unir la capa superior e inferior de la sociedad agraria a través de nuevos esfuerzos para atraer a la casta alta, antigua élite terrateniente, y por defender los intereses de las castas y las clases subordinadas, como los musulmanes, a través de foros locales y regionales. Importunada, además, por la perspectiva de una escasez aguda de alimentos de grano y una posible hambruna, Indira Gandhi abandonó el ideal del primer plan y se dirigió a los nuevos métodos de la agricultura, promovidos por la Fundación Americana de

Ford, para aumentar la productividad agrícola a cualquier precio. Los nuevos métodos produjeron la llamada “Revolución Verde” en el Punjab, sin embargo, ayudó a los campesinos ricos a que se enriquecieran más sin aliviar la condición de los campesinos pobres. Curiosamente, el programa socio-económico de India de Gandhi fue capturado por el lema *garibi hatao* (eliminación de la pobreza). Esto, junto con su alianza táctica con los líderes populistas en los estados, tuvo para ella como resultado una notable victoria en las elecciones generales de 1971 y en las elecciones para las asambleas estatales en 1972. Esta victoria también coincidió con el éxito de la ‘guerra de liberación’ en el este de Pakistán y la creación de Bangladesh. Indira siguió este éxito con otra espectacular demostración de su poder y el de la India: en septiembre de 1972, dio autorización a los científicos del Centro de Investigación Atómica de Bhabha para fabricar y preparar para la prueba, el dispositivo nuclear que habían diseñado. Denominado “el explosivo nuclear con fines pacíficos” y apodado “el Buda sonriente”, este dispositivo fue probado en Pokhran (Rajastán) el 18 de mayo de 1974, un día en que India celebraba el aniversario del nacimiento de Gautama Buda. Las pruebas anunciaron al mundo la capacidad nuclear de India.

La espectacular personalización del poder, sus intentos por manejar las divisiones enfrentando a un líder con otro para combatir su poder y al mismo tiempo hacerse de más poder ella misma, más una variedad de problemas socio-económicos y políticos, condujo al estado de emergencia en 1975. Al imponer el estado de emergencia de 1975-1977, Indira Gandhi trató de combatir los desafíos regionales haciendo del centro el único repositorio de los programas populistas supra locales y supra regionales (Guha, 2008). Una estrategia viable a corto plazo, que careció de legitimidad y no pudo soportar la oposición concertada de un conjunto de fuerzas políticas. Perdió las elecciones generales de 1977.

El Partido Janata, un conglomerado con poca cohesión de partidos regionales, tanto del ala izquierda como de la derecha, unidos tan sólo por su oposición a Indira Gandhi, llegó al poder en 1977. Pronto cayó presa de sus contradicciones internas. Indira Gandhi regresó al poder en 1980, y decidió luchar contra la disidencia regional hasta el final. Los problemas en el Punjab, Assam, y en cierta medida Cachemira, fueron todos producto de las políticas seguidas por un Congreso dominado por el centro. Este fue también el tiempo en que hubo una serie de lazos importantes con la Unión Soviética, pero al mismo tiempo comenzaba la liberalización de la economía. Al final, el intento de Indira Gandhi por intervenir fuertemente en los asuntos internos de los estados federales resultó en un levantamiento en el Punjab que culminó con su asesinato en 1984, seguido por una serie de disturbios contra los sikhs en Delhi y otras partes de la India.

Aprovechando una ola de simpatía, el hijo de Indira Gandhi, Rajiv Gandhi (Primer Ministro desde 1984 hasta 1989), arrasó en las elecciones con ayuda de la tarjeta hindú (Hindu card). Imbuido de las ideas coloniales de ver la sociedad india como compuesta por comunidades mayoritarias y minoritarias, el joven piloto

trató de aplacar tanto a los hindúes como a los musulmanes con un par de decisiones trascendentales que dieron un nuevo significado a la dialéctica del ‘comunismo’ y el regionalismo. En el frente económico, se llevó a cabo la liberalización de la economía del país de una manera que hizo que India acumulara una enorme deuda nacional: India pasó a ser regida por los dictados del Banco Mundial y del Fondo de FMI. Por último, para reforzar la noción de una nación fuerte y distraer la atención de graves descontentos internos, Rajiv Gandhi envió tropas a Sri Lanka, aparentemente para imponer la paz. Fue asesinado por un terrorista suicida que pertenecía al grupo de los rebeldes tamiles de Sri Lanka en 1989.

Como se indicó anteriormente, la política de India en la década de 1990 estuvo dominada por la derecha hindú, aunque hasta 1999 el Partido del Congreso, en alianza con otros partidos, se mantuvo en el poder central. En efecto, es con el Primer Ministro del Congreso, Narasimha Rao, que la liberalización de la economía fue considerada como un proyecto principal en la década de 1990. Este proyecto fue encabezado por el Dr. Manmohan Singh, un capacitado economista de Cambridge que fue el ministro de finanzas bajo el gobierno de Rao y es actualmente Primer Ministro de India. La liberalización trajo una serie de bienes de consumo a India, se complacían las necesidades de una clase media cada vez mayor pero eran totalmente descuidadas las necesidades de una gran mayoría de pobres que luchaban por mantenerse con vida.

Curiosamente, la derecha, que pretendía construir una fuerte nación “hindú” volviendo a las “verdaderas” raíces culturales de India, no hizo nada para compensar la liberalización. Alentó a la inversión extranjera y a la inversión de los hindúes no residentes (NRI), mientras avanzaba un programa de *swadeshi* (literalmente de su propio país) – de ser y comprar a India- como una campaña electoral en India. De hecho, la derecha hindú tomó todo el crédito por el crecimiento de la economía producido por la liberalización, y el éxito de la industria de TI derivada del hecho de que la India tenía la infraestructura y capacitación de profesionales dispuestos a aprovechar al máximo el ‘outsourcing’. Por último, para articular su visión de una fuerte nación hindú lista para enfrentar el reto del Islam de Pakistán, la derecha hindú autorizó la realización de una segunda prueba de detonación nuclear subterránea en 1998. Estas pruebas ganaron el oprobio mundial de la derecha hindú. En India, sin embargo, las pruebas nucleares encontraron grande apoyo, tanto de parte de grandes sectores de las clases medias como de los medios de comunicación; un apoyo que alentó al BJP a adoptar el lema “India brillante”.

Reflexiones Finales

Y esto nos lleva de nuevo a donde empezamos. ¿Por qué un gran número de votantes hindúes no fue influido por la imagen y la idea de “India luminosa”? ¿Quiere decir esto que el experimento por lograr una India verdaderamente democrática ha fracasado? La respuesta es un sí y un no.

Comencemos reconociendo el hecho de que India, que tiene una población que puede ser igual a veinte países, tanto en términos de números como en términos de diversidad, ha funcionado con éxito como una democracia con un sistema multipartidista y elecciones libres basadas en el sufragio universal, lo cual ha significado un logro notable. Además, dado el hecho de que India se convirtió en una República Democrática soberana relativamente tarde y aprendió de los problemas de otras democracias, trató de garantizar la igualdad sustantiva de los ciudadanos al aceptar el pluralismo jurídico y la realización de un plan de ‘Acción afirmativa’ o ‘discriminación positiva’ casi dos décadas antes de que E.U.A aprobara la Acción Afirmativa. Podría decirse que tanto el pluralismo jurídico y la discriminación positiva han planteado graves problemas difíciles de resolver. Al mismo tiempo, han ayudado a los miembros de los grupos no privilegiados a obtener acceso al empleo y a la educación pública, y a encontrar una mayor representación política. La discriminación positiva, en palabras de un erudito francés, ha contribuido a la ‘revolución silenciosa’ de India, una revolución que ha democratizado la política hindú y ha dado a las ‘clases relegadas’ un creciente poder político, representación y un grado de prestigio social (Jaffrelot, 2003). India, la mayor democracia del mundo, es ejemplar en sus esfuerzos para manejar las ‘diferencias’ de todo tipo, tanto sociales como religiosas, económicas o políticas. Se caracteriza por la presencia de una prensa vigilante, y un notable grado de participación intelectual en los debates públicos sobre temas de interés nacional, y aun más interesante, una participación mayor de los grupos marginados, los pobres y gente de clases y castas bajas en el voto.

A nivel internacional, India ha mantenido un perfil destacado desde el principio, ya sea con su “no alineamiento” o con su cambio a una política nuclear. India ha sido un fuerte contendiente para la membresía en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y ha sido influyente en la cuestión de las decisiones de política internacional. La visión de Nehru de la planificación controlada por el Estado y el desarrollo y “cultivo de la ciencia y la tecnología”, ha dado sus frutos en la erradicación del estancamiento industrial y en la preparación de un grupo de profesionales altamente cualificados. Así pues, fue gracias a los Institutos de tecnología (IIT, *Indian Institute of Technology*) y a la infraestructura construida a lo largo de los años, que India tuvo mayor ventaja sobre otros países con respecto a la ‘externalización’ (*out-sourcing*) a finales de 1990. *Y fue precisamente la combinación de las TI y de una economía en crecimiento que le dio a la derecha hindú la confianza en 2003. Su derrota electoral en 2004 demostró que la liberalización económica, la idea de un Estado fuerte basado en la capacidad nuclear, no fue suficiente para la mayoría del electorado de la India. Es tiempo, por tanto, de regresar a los problemas.*

Como se ha indicado a lo largo de todo el ensayo, el compromiso del Partido del Congreso, de la derecha hindú y de todos los gobiernos de coalición que han estado en el poder desde la década de 1990, hacia una verdadera transformación social y económica, ha sido parcial (Kohli y Mullen, 2003).

Esquemas para aliviar la pobreza han tenido un alcance limitado y no se han aplicado correctamente. India ha sido ‘brillante’ en términos de sus grandes científicos e ingenieros y técnicos, aunque ha fracasado en términos de mejora de la educación primaria. La liberalización de la economía ha proporcionado nuevos bienes de consumo y nuevos valores, también ha sido testigo del crecimiento de una clase media muy diversa con un nuevo estilo de vida que ha sido cada vez más visible por la televisión en continua expansión y las redes satelitales. Lamentablemente, también ha aumentado la privación regional y de clase, y ha llevado los productos básicos, como los granos de alimentos y las medicinas, fuera del alcance de una gran multitud. La liberalización económica ha aumentado la deuda nacional de India, ha agravado la distinción de clase, la casta y las tensiones étnicas; ha hecho a los pobres más pobres y a los ricos más ricos.

Y es precisamente esa la razón por la cual la ‘India luminosa’ de los corporativos industriales y las grandes ciudades, de los coches lujosos y barrios ostentosos, así como una India fuerte lista para enfrentar la “amenaza” de Pakistán, no convenció a millones de pobres. La debacle electoral de la derecha hindú demostró la vitalidad de la democracia de India y la ‘madurez’ de su electorado. Para poder ser ‘brillante’, India necesita cruzar las piedras de toque, garantizando la salud y la educación primaria, así como alimentos y agua potable para sus ciudadanos, eliminando la discriminación social y aliviando la miseria, trabajando juntos en lugar de competir con sus vecinos para crear un ambiente sano y económicamente viable para el Sur de Asia.

V. Bibliografía

- Austin, Granville (2001), *Working a Democratic Constitution: The Indian Experience*, Nueva Delhi: Oxford University Press.
- Banerjee-Dube, Ishita (2008), “Introduction: Questions of Caste”, en I. Banerjee-Dube ed., *Caste in History*, Nueva Delhi: Oxford University Press, pp. xv-lxiv.
- Bayly, Susan (1999), *Caste, Society and Politics in India*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Baxi, Upendra (1992), “Reflections on the Reservations crisis in Gujarat”, en V. Das ed., *Mirrors of Violence: Communities, Riots and Survivors in South Asia*, Nueva Delhi: Oxford University Press, pp. 215-239.
- Chatterjee, Partha (1992), “Caste and subaltern consciousness”, en Ranajit Guha ed., *Subaltern Studies VI: Writings on South Asian History and Society*, Nueva Delhi: Oxford University Press, pp. 169-209.
- Das, Veena (1995), “Communities as political actors: the question of cultural rights”, en V. Das, *Critical Events: An Anthropological Perspective on Contemporary India*, Nueva Delhi: Oxford University Press.

- Dube, Saurabh (2001), “Historia e histeria”, en S. Dube, *Sujetos Subalternos*, Mexico: El Colegio de Mexico, pp. 91-112.
- Frankel, Francine R. (2005), *India's Political Economy, 1947-2004*, Nueva Delhi: Oxford University Press.
- Galanter, Marc (1984), *Competing Equalities: Law and Backward Classes in India*, Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Guha, Ramchandra (2008), *India After Gandhi: The History of the World's Largest Democracy*, Nueva Delhi: Picador India.
- Hansen, Thomas Blom (1999), *The Saffron Wave: Democracy and Hindu Nationalism in Modern India*, Princeton: Princeton University Press.
- Jaffrelot, Christophe (2003), *India's Silent Revolution: The Rise of the Low Castes in North Indian Politics*, Delhi: Permanent Black.
- Kohli, Atul y Rani D. Mullen (2003), “Democracy, growth and poverty in India”, en A. Kohli, Chung Moon y Georg Sorensen (ed.), *States, Markets and Just Growth: Development in the Twentieth Century*, Tokyo y Nueva York: The United Nations University Press, pp.193-226.
- Metcalf, Barbara D. y Thomas R. Metcalf (2003), *A Concise History of India*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Pal, Ruma (2001), “Religious minorities and the Law”, en G. Larsen (ed.), *Religion and Personal Law in Secular India*, Bloomington: Indiana University Press, pp. 24-35.
- Reddy, C. (2004), Editorial “The meaning of verdict 2004” en *The Hindu*.
- Rocher, Rosane (1994), “British Orientalism in the eighteenth century: the dialectics of knowledge and government”, en Carol. A. Breckenridge y Peter Van der Veer (ed.), *Orientalism and the Postcolonial Predicament*, Delhi: Oxford University Press, pp. 215-249.